

# Recuperar el paisaje tradicional para prepararnos ante el cambio climático

TEXTO Guillermo Prudencio Vergara

**Al pensar en el impacto del cambio climático puede que nos venga a la cabeza la imagen de un oso polar o de una isla tropical que desaparece bajo las aguas. Pero la realidad es que el cambio climático nos toca muy de cerca y sus efectos ya se sienten en el Pirineo.**

Viñas que se plantan cada vez más alto, aves que llegan antes en primavera, o ese tiempo que se ha vuelto loco: o no llueve en meses o cae agua a mares. ¿Podemos anticiparnos a ese futuro cada vez más caliente que trae el cambio climático? La Jacetania participa en un proyecto científico piloto que tratará de responder a esa pregunta. En la lucha contra el cambio climático hay dos grandes líneas de acción: reducir la emisión de los gases de efecto invernadero que están calentando el planeta –la mitigación– y prepararnos para los impactos que ya está trayendo y que nos traerá la crisis climática –la adaptación–.

Los efectos serán más graves cuanto más tardemos en actuar y en reducir las emisiones. Pero aunque tomemos las medidas drásticas que reclama la comunidad científica, la necesidad de adaptación en las próximas décadas será grande si

queremos mantener un territorio vivo.

Para lograr un paisaje menos vulnerable a impactos como sequías prolongadas o incendios forestales, y al mismo tiempo promover mejoras en el desarrollo socioeconómico, se ha puesto en marcha el proyecto “LIFE Midmacc, adaptando la media montaña al cambio climático”, que tuvo su puesta de largo en la sede del Instituto Pirenaico de Ecología (IPE-CSIC) en Jaca el pasado 13 de diciembre.

“La media montaña del sur de Europa es muy vulnerable a los impactos del cambio climático, algo agravado por el abandono de los usos tradicionales. Adaptarse es posible, y nos puede permitir seguir viviendo en el territorio”, explica la coordinadora del proyecto, Diana Pascual, del Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales (CREAF).

El proyecto, financiado por el programa LIFE de la Unión Europea, se desarrollará en tres zonas de media montaña de Cataluña, La Rioja y Aragón hasta el año 2024, y busca demostrar con datos científicos que la gestión del paisaje puede ayudar a anticiparnos a los efectos del cambio climático y lograr con ello beneficios ambientales y socioeconómicos.

¿En qué consiste esa gestión? Básicamente, en tratar de recuperar el paisaje tradicional de estas áreas de media montaña: el mosaico de cultivos, pastos y bosques que se está perdiendo por el retroceso de actividades tradicionales como la ganadería extensiva.



La Jacetania ha sido una de las zonas elegidas para desarrollar las experiencias piloto del proyecto. En parcelas experimentales, se desbrozará el matorral en zonas de pastos y en áreas forestales, para que vuelva a entrar a “trabajar” el ganado en esas zonas. Después se evaluará la efectividad de las medidas, y los beneficios ambientales y socioeconómicos de las actuaciones.

Por ejemplo, los investigadores esperan poder demostrar si las zonas de pastos “producen” más agua para los ríos que las zonas de matorral y bosque, o si el suelo de los prados bien pastoreados retiene incluso más carbono que los propios bosques.

Teodoro Lasanta, del IPE, explicó el caso del valle del Leza (La Rioja), en la Cordillera Ibérica, donde llevan desde 1986 realizando desbroces de matorral para aumentar las zonas de pastos y recuperar así el paisaje en mosaico. Allí se han reducido drásticamente los incendios, que en su mayor parte eran provocados por ganaderos para regenerar pastos. Según datos compartidos por el investigador, de 1983 a 1985 se quemaron 330 hectáreas en el valle, pero desde 1986 –cuando comenzó la política de desbroces– hasta 2017, tan solo ardieron 16,8 hectáreas. La actividad ganadera también se ha visto favorecida en la zona: el censo ganadero se ha multiplicado por 3,9 desde que comenzaron con estas prácticas de gestión del paisaje.

En la reunión en la sede del IPE –que es uno de los socios del proyecto– se puso en marcha un comité de actores del territorio, que serán involucrados en el desarrollo y la evaluación de las medidas del proyecto con reuniones anuales. Estuvieron presentes representantes de la Comarca, de ayuntamientos locales como Artieda, ganaderos y ganaderas de La Jacetania, empresarios locales y grupos ecologistas. La implicación local es clave, pues un indicador del éxito del proyecto será ver si las experiencias piloto pueden replicarse en otras zonas.

En grupos de trabajo, se discutió cuáles son las barreras para que las medidas del proyecto puedan replicarse: por ejemplo, se habló de la falta de políticas de prevención de incendios forestales, de las trabas legales que se ponen a los pocos jóvenes que intentar comenzar una explotación de ganadería extensiva, o de la falta de apoyo de la Política Agraria Común a este tipo de ganadería que conserva el paisaje y el territorio.

El proyecto analizará los obstáculos a los que se enfrenta la ganadería extensiva en la actualidad, y tratará de buscar vías para mejorar su viabilidad socioeconómica. La coordinadora del proyecto pone el ejemplo de la marca “Rebaños de fuego”, que se ha creado en Cataluña para identificar carne de ganadería extensiva que ha pastado en zonas de alto riesgo de incendios. “Al consumir esa carne, sabes que estás contribuyendo a la prevención de incendios forestales y a la adaptación al cambio climático”, asegura Diana Pascual. ●